

Razones de Estado. Razones de Mercado

La política, en último extremo, es como el amor: para ambos, “existen razones que la razón, a entender, no alcanza”. He de aceptar que se pone hartamente complicado a la persona de ciencia discernir, alumbrada desde las herramientas del puro pensamiento científico, voluntariamente distante del antojo o la subjetividad, cuáles son las razones que explican los comportamientos de las sociedades o de sus individuos dentro de ellas.

Y no se alcanzan a comprender porque, sencillamente, han de ser otros los métodos de acceso al conocimiento que habremos de usar. Por ello, además de “las ciencias experimentales” existen otros muchos conocimientos que también han de elaborarse en las universidades. Pero, he aquí que, concluyo, nos siguen faltando accesos al conocimiento. (Por otro lado, no soy petulante, comprendo las limitaciones de cualquier forma de acceso al saber-todo.)

Una de esas razones no accesible es el de la “razón de estado”: la seguridad nacional nos exige, muchas veces, que la ciudadanía viva ajena a acontecimientos que nos escandalizarían si los conociésemos... porque “sólo se pueden aceptar si uno está en el meollo de la cosa”. Y, por supuesto, “esas cosas se hacen por nuestro bien”.

Ahora, estamos disfrutando de nuevos ejemplos de lo que podría darse en llamar “razones de mercado”. En Grecia se le ocurre a un Primer Ministro plantear un referéndum... y le cuesta el puesto. En Italia, hartos de un personaje “oscuro” al frente de su Gobierno, no es la presión democrática quien lo aparta del poder... En estos tres ejemplos está muy claro que no es la práctica democrática del sufragio universal en urna quien los ha llevado al tránsito... ¡coño, como en España hace 36 años!

Los casos de Grecia e Italia referidos arriba, son claros ejemplos de que los mercados también “juegan”. Y está claro que estos juegan en serio: no se andan con chiquitas. Estos no están preocupados por la alternancia de unos y otros que, si bien distintos en sus prácticas, les identifica el no aspirar a cambiar el tablero económico. Y ésto da mucha confianza a los mercados, tan sensibles a estas cosas de la pela.

¿No será que no es la búsqueda de qué partido es el que nos va a sacar de esta crisis en la que nos ha metido este sistema económico, si no el de la búsqueda de otro sistema que no esté tan descaradamente basado en la acumulación lo que debe ocuparnos? Una vez más, las hojas impiden ver el bosque... y al fondo, distantes del sufrimiento social que nos rodea, veo a gente en una estupenda bacanal... cómplices, desde la ignorancia o desde complicidad, pero distantes, ajenos de sus prójimos.

Fecha: 15/11/11

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL